

HABLO LERROUX

Las inquietudes que produce la política; la aceleración de los ritmos usuales, que de la cotidiana conformidad o sistemático asentimiento pasan de improviso a un afán veheméntísimo de la voluntad, como si esta fuera, en un instante determinado, capaz de estimular o impulsar otras ajenas voluntades, se ha manifestado ya distintas veces desde que España es republicana; y si bien esta manifestación no ha sido impulsiva, arrolladora, ha representado—y esto es lo más importante—un sentimiento de atención o acaso excitación colectiva, inclinada a soluciones que ya implican un cambio radical y definitivo en las normas o procedimientos en uso. Es, en suma, anhelo de renovación; y en estos casos específicos la renovación puede significar, por extraña aunque sencilla paradoja, la anulación de aquello que vino y sigue manteniendo—no demostrando—aspectos que quieren ser renovadores, sustituyéndolo por lo que, siendo tradicional, en su mismo carácter de antiguo encierra significativos caracteres de novedad y juventud.

Toda la atención de España ha estado inclinada, durante las horas últimas, hacia las contingencias o resultantes del debate parlamentario. El debate parlamentario tiene su significación determinada, concreta, exacta, en una figura que—pese al deseo contrario de muchos—representa la máxima garantía de verdad, de responsabilidad sobre todo, en los actuales campos de la política española. Esta figura es la de Don Alejandro Lerroux, cuya palabra se ha esperado con ansiedad en todos los ámbitos nacionales: de oriente a occidente, de norte a mediodía. ¿Y qué virtudes tienen los acentos del insigne tribuno para ser así considerados? ¿Qué potencia renovadora encierran, cuando de tal manera produce expectación el solo anuncio de que va a intervenir en el debate, o, mejor dicho, de que va a ser el verdadero eje del debate?

A poco que se medite sobre la cuestión; a poco que con sinceridad quiera enjuiciarse sobre el problema, se llegará a la conclusión de que el debate político planteado no es de un sector, grupo ni núcleo más o menos numeroso. Es, por el contrario, asunto que responde por entero a una ansiedad, a un interés, a un deseo colectivo. Es el debate político que plantea todo un pueblo que quiere ver libres, fran-

camente libres y no obstaculizados ni siquiera por el más pequeño estorbo, los caminos de su incorporación a la plena actividad ciudadana.

Tarde vino a incorporarse el pueblo español a la vida política; tarde por consecuencia, vino a darse cuenta de la necesidad de hacerlo y de la superior e irremediable responsabilidad en que incurrió si, en momentos decisivos de su propia historia, mantenía su vieja actitud de león que, cargado de laureles en demasía, se pasaba los años durmiendo sobre ellos bajo la caricia del buen sol ibérico, mientras los trepadores y arribistas más avisados se repartían el beneficio de espulgarlo concienzudamente.

Tarde despertó; pero dice el refrán que nunca es tarde si la dicha es buena, y en un plebiscito que por primera vez se le pusieron a su libre disposición sus propios derechos, su po aprovecharse y, dando una amplia lección de civilidad al mundo entero, echó por la borda—al amplio mar de lo inservible, de lo despreciable—a todo lo que era origen o causa de su vergonzosa servidumbre; a todo lo que le forjaba cadenas de real orden, para unirle, para arrojero más y más sin esperanza posible de redención ni estímulos; antes bien, obligándolo a que él mismo crease y alimentase los altos intereses, que eran exaltación ajena y suplicio propio.

Pero inclinado ya a sus propios destinos; consciente ya de sus deberes—y de sus derechos—no ha perdido desde entonces ni un momento y todos los ha vivido incorporado a su íntimo ritmo; a las palpaciones de la entraña ciudadana, que son las de España. Y en estas horas últimas la atención se ha inclinado hacia la autorizada palabra de Lerroux; se ha inclinado, representando—a pesar de que no quieren comprenderlo muchos—la máxima esperanza.

Y ha hablado Lerroux. Ha hablado el político insigne, el republicano maestro de republicanos; el hombre que tantas veces ha sabido alimentar con su sacrificio la egolatría de otros, sin un gesto de desagrado ni amargura; el ciudadano que ya ha comprendido que encarna la supremacía de la República, y a ella se entrega poniendo en cada uno de sus conceptos, en cada una de sus frases, una admirable verdad: la verdad de su corazón honrado y patriota.

Juicios sobre el discurso del Sr. Lerroux

EL SEÑOR ROMANONES.—Como predije ayer, el señor Lerroux, ha demostrado gran energía y portentosas facultades, a pesar de su edad, y de cogerle ligeramente indispuerto. Su discurso ha sido de verdadera oposición al Gobierno.

EL Sr. MAURA.—La segunda parte del discurso del Sr. Lerroux, lógicamente ha debido tener consecuencias políticas.

Su intervención ha dejado plenamente satisfechos a todos los verdaderamente republicanos, aunque por disciplina no lo quieran reconocer determinados elementos de la mayoría.

EL Sr. ALBA.—D. Alejandro ha dejado sentadas unas bases aleccionadoras para las oposiciones, y si el Parlamento sabe recoger las insinuaciones que ha hecho, su discurso no podría de par de tener consecuencias inmediatas.

EL Sr. GARCIA VALDECASA.—Este diputado de la Agrupación al Servicio de la República, hizo grandes elogios del discurso, e hizo constar

que el mismo Sr. Lerroux había sabido recogerse.

EL Sr. ROYO VILLANOVA.—Mejor que ha dicho el Sr. Lerroux, dijo el Sr. Moret a Maura en el año 1909, y éste abandonó el poder. Esto no quiere decir que este Gobierno lo abandone, pero si el partido radical continúa su oposición iniciada por el Sr. Lerroux en la tarde de hoy, el Gobierno tendrá ya muy poca vida. Desde luego, es indiscutible el éxito del discurso para el Sr. Lerroux y su partido.

EL Sr. AYUSO.—Me ha parecido magnífico, pero estimo que el Sr. Lerroux ha sido demasiado cortés con estas Cortes.

EL Sr. ALVAREZ.—Discurso admirable el del Sr. Lerroux. Ha demostrado en él que posee un gran sentido político, y si hay sensibilidad en el Gobierno, la crisis es cierta.

EL Sr. UNAMUNO.—Lo considero un éxito y se apresuró a felicitar al Sr. Lerroux.

Dijo que los radicales deben mos-

trarse satisfechísimos de su jefe. También felicitó al diputado radical Salazar Alonso, por su acertada intervención en el proyecto de ley sobre las Congregaciones religiosas.

EL Sr. GIRAL.—Dijo que los comentarios habría que hacerlos después.

EL Sr. BUJEDA.—Me parece una indiscreción que el Sr. Lerroux haya mentado en el discurso al Presidente de la República. Como pieza oratoria parlamentaria, el discurso me ha gustado.

EL Sr. DE FRANCISCO.—El final del discurso de Lerroux me ha parecido el de un hombre que tiene la responsabilidad del Gobierno.

EL Sr. CORDERO.—Ha sido un discurso mediano, sin altura y que la alusión al Jefe del Estado había sido una coacción.

COMENTARIOS DE PRENSA
Madrid.—"A B C" publica una edición sobre el momento político.

Refiriéndose a la intervención parlamentaria del Sr. Lerroux, dice que fué elevada, severa en la fiscalización y extrista en la justicia.

Considera el discurso del Jefe radical como un golpe de muerte para la situación actual.

En cuanto a la intervención del Sr. Azaña, dice que no ha lucido su ingenio. Se presentó vencido y no quiso darse cuenta de la realidad. Buena prueba de ello es que buscó el efecto donde no lo necesitaba. Creyó que era la mayoría a la que tenía que vencer.

Dice que la crisis no se ha planteado, pero está hecha, ya que un Gobierno no está en crisis cuando todo el mundo le niega la vida. Es un síntoma seguro de crisis el hecho de oír preguntarse constantemente al pueblo: ¿Cuándo se va el Gobierno? Y este hecho se está produciendo en España.

Telegrama de felicitación al Sr. Lerroux

Los radicales de Cartagena cursaron anoche a su ilustre Jefe el siguiente telegrama:

Saludamos al ciudadano que encarna la suprema seguridad de la República y le felicitamos entusiasmados por su formidable discurso en el que ha dicho la admirable verdad de su corazón honrado y patriota.—Vicepresidente Partido Radical, Salvador Ríos.—Presidente Circulo, Jacinto Moncada.—Presidente Juventud, Alfonso Murcia.—Jefe Minoría municipal, Luis Romero.—Director diario REPUBLICA, Rodríguez Cánovas.

Se anuncia a los afiliados al Partido Radical de Cartagena, que el libro de la Asamblea celebrada en octubre último, pueden adquirirlo al precio de TRES PSETAS y los pedidos hacerlos en la Secretaría del Circulo o en la Administración de este diario.

DEL MOMENTO POLITICO

Madrid.—Después de la sesión de Cortes de ayer tarde, las opiniones que pudieramos llamar autorizadas por venir de quienes conocen bien las cuestiones parlamentarias, coinciden en afirmar que después del discurso pronunciado en dicha sesión por el señor Lerroux, quedó virtualmente planteada la crisis.

No obstante la afirmación hecha por el señor Azaña de que permanecerá en el poder mientras tenga mayoría en el Parlamento, los comentaristas fundamentaban su criterio en las palabras del señor Prieto que condicionaba la salida de los socialistas del Gobierno a la existencia de una cordial inteligencia entre los distintos grupos republicanos. Estas palabras del discurso del señor Prieto, hicieron pensar muy justificadamente a los que saben medir la importancia de ciertas declaraciones ministeriales, que el señor Prieto abría la crisis.

Sin embargo, el señor Cordero, que debe saber hasta donde llegan o pueden llegar en ciertos momentos la sinceridad de las palabras de su correligionario, afirmaba que todo dependía de lo que ocurriera en la sesión de la noche.

Efectivamente: en la sesión de la noche y ante la estupefacción de los no gubernamentales y de muchos diputados de la situación el señor Prieto que había planteado la crisis por la tarde declara en el Congreso que no pasaba nada.

Este fué el motivo de que la sesión nocturna produjera enorme decepción, ya que al terminar la de la tarde y visto el tono y la importancia del discurso del señor Lerroux y las graves afirmaciones del señor Prieto, todos creían que la crisis quedaba planteada.

El cambio de decoración observado en la sesión de la noche fué sorprendente. El señor Azaña quiso hacer cambiar el significado de las palabras del señor Prieto dándoles una interpretación habilitosa, llegando hasta asegurar que los señores diputados habían padecido una extraordinaria alucinación.

Dijo anoche el señor Azaña cosas

muy peregrinas. Afirmó que permanecería en el Poder hasta que pudiera sortearse: y a la pregunta del señor Maura de:—Bueno, ustedes no se irán hasta que se cansen? Contestó que, efectivamente, estarían en el gobierno hasta que se cansaran, o se les ocurriera dimitir en un rasgo de ironía, humorismo o romanticismo.

No obstante este aparente estado de tranquilidad que se afanan por exteriorizar los gubernamentales, se considera que el Gobierno salió quebrantadísimo de la jornada de ayer, coincidiendo la prensa no ministerial en que no transcurrirá mucho tiempo sin que se produzcan acontecimientos. Estando todos conformes en afirmar que el no haberse planteado ayer por el Gobierno estos acontecimientos fué por restar éxito al parlido radical a quien en este caso hubiera correspondido la iniciativa.

Uno de los diputados que más duramente enjuiciaban la actitud del señor Azaña, es el señor Maura, quien decía que la actitud del Jefe del Gobierno constituía una manifiesta falta de seriedad que haría arreciar la hostilidad del país hacia el señor Azaña, pues durante las sesiones de ayer no demostró otra cosa que aferramiento al poder.

Son muy comentadas las palabras pronunciadas en los pasillos por el señor Prieto: Yo,—afirmó—he dicho en la sesión lo que sentía. Creo que no me he excedido. Ahora pase lo que pase. Estas manifestaciones, como de cimos, fueron muy comentadas, máxime si se tiene en cuenta la sorpresa producida en la Cámara por el discurso del señor Prieto, pues aunque había sido designado para intervenir en el debate, no se habían fijado previamente los terminos de su intervención.

Se sabe que la mayoría había pensado presentar una proposición incidental de confianza al Gobierno, pero al parecer se desistió de ello por que tal actitud se habría prestado a comentarios irónicos.

Tal cual está planteada la cuestión, no se descarta en ella la posibilidad de una obligada intervención constitucional del Poder Moderador.

Declaraciones de don Alejandro Lerroux

Madrid.—El domicilio particular del señor Lerroux está siendo visitadísimo.

A media mañana recibió a los periodistas a los que dijo que no había podido descansar durante la noche pasada, pero que está fuerte para obs- truir al Gobierno.

Afirmó que cuando llegue la discusión del proyecto de congregaciones

religiosas, lo impugnará, para demostrarle al señor Azaña que no está en su ánimo defender al clero sino salir siempre por los fueros de la justicia.

Dijo que le habían visitado entre otros el señor Gómez Chaix, el director de la Casa de la Moneda, y los gobernadores civiles de Teruel y Guadalajara, comunicándoles todos ellos que iban a presentar seguidamente la renuncia de sus cargos. El señor Salazar Alonso, no dimitirá su cargo de Presidente de la Diputación de Madrid, en atención de ser aquel electivo.

El señor Lerroux enseñó a los informadores una fotografía hecha en Octubre de 1923, en la que aparecen él y don Natalio Rivas. Estas tarjetas fueron repartidas por toda España pidiendo ayuda para la revolución.

Refiriéndose a la situación política, afirmó que el actual Gobierno durará pocos días y se dará el triste caso de que caerá en una situación ridícula que ellos mismos se han buscado, pues nosotros hemos hecho, por nuestra parte, todo lo posible porque eso no ocurriera.

PELETERIA, casi regalada en Casa Molina — Mayor número 51

FIESTA EN HONOR DEL DIPUTADO D. ANGEL RIZO

EL PROXIMO DOMINGO, DIA 5, A LAS 10 DE LA NOCHE, SE CELEBRARA EN LOS SALONES DEL CIRCULO RADICAL UNA GRANDIOSA FIESTA EN HONOR DEL DIPUTADO DEL PARTIDO, D. ANGEL RIZO, CON LA COOPERACION DE VARIOS ELEMENTOS AMIGOS DEL HOMENAJEADO Y SIMPATIZANTES DE NUESTRO IDEARIO.

LAS SEÑORITAS SERAN OBSEQUIADAS CON ARTISTICOS REGALOS.

LA FIESTA SERA AMENIZADA POR LA "ORQUESTINA RADICAL" Y UN GRUPO DE PROFESORES DE LA BANDA DEL REGIMIENTO NUMERO "33".

EL SALON, BELLAMENTE ENGALANADO, PODRA VISITARSE DURANTE LA NOCHE DEL SABADO.